FORUM AMORIS LAETITIA (9-12 de junio de 2021)

La educación de los hijos

Luis e Pilar Jensen - Chile

Introducción

Con alegría y humildad queremos compartir con ustedes una reflexión basada en nuestra experiencia sobre la riqueza que contiene el Capítulo 7 de Amoris Laetitia, "Fortalecer la educación de los hijos". Este ámbito nos importa a todos, a los padres y familias en toda circunstancia, a los educadores, a nuestros pastores. Es un capítulo medular por eso esta solo quiere ser una motivación para volver a reflexionarlo.

Tenemos la esperanza de que, si caminamos juntos en la dirección que nuestro Papa Francisco nos invita, lograremos revitalizar la pastoral familiar y las comunidades de matrimonios y familias, fundamento para regalar a nuestra sociedad una atmósfera nueva con personalidades sanas, integras, coherentes que irradien un personal al amor en sus múltiples expresiones.

Transcripción Video:

- Pilar: Un saludo cariñoso desde Santiago de Chile, aquí al sur del mundo
- Luis: en este lindo "país esquina con vista al mar"
- Pilar: nos reímos porque esa es una frase que describe muy bien lo largo y angosto que... que es nuestro país. Hoy día nos convoca *Amoris Laetitia* y, seguimos descubriendo *Amoris y Laetitia*, especialmente queremos adentrarnos en el capítulo "Fortalecer la educación de los hijos" el capítulo 7. Y en el tratar de vislumbrar algunos aspectos que quisiéramos destacar, que nos parecen medulares junto con toda la riqueza que encierra cada uno de los puntos que aquí el Papa trata, y trata tan bien.
- Luis: el título "La Alegría del Amor" nos ha hecho reflexionar todo este tiempo sobre la pregunta y nuestros hijos eso ¿cómo lo han experimentado? y para eso queremos responder a 3 preguntas.



- Pilar: a 3 preguntas y responderlas juntos: ¿nuestros hijos se saben amados? ¿nuestros hijos saben amar? ¿nuestros hijos se saben amados por Dios?
- Luis: vamos a la primera: ¿por qué se saben amados nuestros hijos? Creemos que fundamentalmente es porque "son hijos", es porque son "parte de", porque "son lo que son" y cada uno con su originalidad, cada uno con su mundo, cada uno con sus riquezas, con sus aportes y también con sus desafíos y sus dificultades. Nos ha tocado experimentar muchas veces, a mí como ginecólogo, que las mamás a los que más quieren son a los más débiles, a los más chicos, a los más enfermos y porque son hijos no hay otra explicación digamos. Poco a poco hemos ido descubriendo que detrás de eso -y lo toca muy bien el capítulo- es porque nos damos cuenta y valoramos en forma extraordinaria la dignidad que cada hijo tiene. Porque cada hijo es único, y en su interior, hay un mensaje de Dios y ahí radica la dignidad. Y, en ese lugar donde se escribe, se lee y se desarrolla ese mensaje, es la conciencia y por lo tanto el hijo puede ser él y eso significa que es libre y en el contexto de lo que estamos conversando, es poder ayudarle a que esa libertad sea para amar. Hoy esto es un tesoro que vale oro porque el concepto de dignidad y el concepto de libertad está absolutamente contrastado con esto. Es una libertad de hacer lo que quiera y es una dignidad de mis derechos.
- Pilar: Se abre todo un capítulo precioso que toca la atmósfera de la familia. Nuestros hijos se saben amados de múltiples formas y esa atmósfera del hogar también educa, marca y toca: toca lo sensible, toca todas las fibras del ser, se manifiesta de mil formas diferentes, desde pequeños adornos, de pequeñas imágenes en la casa o grandes imágenes, desde la vida hogareña, desde si cocinamos juntos desde la preocupación de unos por otros. Esa calidez humana que nos hace sentirnos parte de esta familia y experimentar un amor gratuito.
- Luis: Hay tres palabras que el Papa ha puesto aquí sobre la mesa y que grafican muy bien esto de la educación de la atmósfera y también tiene que ver con el lenguaje, que son esas tan simple permiso, por favor, y gracias que reflejan eso de ponerse en lugar del otro, de darse cuenta nosotros está, ya sea para solicitarle algo, o para agradecerle algo, o para invitarlo a ser algo, pero lo vamos haciendo juntos. Y en ese hacerlo juntos es donde se va construyendo esta densidad de lo personal, en qué la formación ética, o la formación moral de la persona es que haga el discernimiento, lo quiero hacer con el otro, no lo quiero hacer solo, lo quiero hacer por el otro, no lo quiero hacer por mí mismo, lo quiero hacer para el otro, creo que ese ejercicio es algo que conscientemente se puede ir trabajando día a día, y en nuestra experiencia ahí es donde vamos descubriendo cómo cada uno puede actuar libremente, y va vitalmente asociando esa libertad a la responsabilidad por el otro, por el que Dios me ha confiado, ha puesto a mi lado... digamos.



- Pilar: Vamos construyendo así la familia, este núcleo único personal, propio. Si lo podemos experimentar a través de este amor regalado solo por el hecho de existir, de que somos un regalo del uno para el otro.
- Luis: El testimonio es lejos lo más importante. En nuestra escuela de formación en la Iglesia hemos aprendido que las ideas clarifican, pero los testimonios arrastran. En ese sentido si podemos en el hogar crear estos modelos de encuentro, de participación, de corresponsabilidad, vale oro, y ahí hay un ejemplo vivo, cotidiano de lo más central, lo más importante en la vida. Muchas veces esto se da naturalmente, pero en la inmensa mayoría de las veces hay que conquistarlo, y el conquistarlo significa conscientemente reforzado. Eso el Papa lo plantea en el capítulo y muchas veces también hay que corregirlo, hay que dar un golpe timón, y sobre todo, hay que acompañar, hay que estar presente en lo cotidiano, en del día a día, con cada uno, en cada momento buscar las instancias de encuentro, aprovechar la sobremesa, aprovechar el viaje juntos, aprovechar el trabajo compartido en la casa para ir dando estos elementos de forma natural. El servicio qué se puede hacer en la casa, y eso explicitarlo, es lo que a la larga tal vez más se pueda irradiar a otros y si se toma conciencia, si se asumen juntos... se va transformando eso en misión, en que estamos para otros. Ese proceso hay que tratar de explicitarlo y uno tenerlo claro para poder regalarlo conscientemente a nuestros hijos.
- Pilar: Nuestros hijos ¿saben amar? Es una pregunta fuerte ¿Cómo expresan su amor, de dónde podemos nosotros ir descubriendo, ¿cómo ir descubriendo esas formas propias, originales, únicas de amar de cada uno de ellos?
- Luis: Queremos aquí sobre todo hacer referencia al párrafo, o a los párrafos que están bajo el título: "Si a la educación sexual" y es porque estamos convencidos que la sexualidad es el lenguaje del amor personal. La experiencia de esa forma de amar en nuestro amor esponsal es fundamental. Nosotros nos casamos porque nos amábamos, que nos queríamos, porque nos deseábamos, porque ahí vivimos de esta plenitud de lo que es amar humanamente y también quisimos que nuestro matrimonio fuera consagrado, fuera un matrimonio sacramental, de manera que aquí se da en nuestra experiencia la riqueza de lo humano y lo divino, en que hay una experiencia humana de calidez de cercanía, de intimidad, de ser uno solo y que es la fuente de gracia, que Dios ahí se manifiesta como amor a los demás, de manera que podríamos decir que de nuestra vocación esponsal, de ese llamado que Dios nos hizo a amarnos el uno al otro, de esa alegría de saberse amado y saberse querido y valorado a través del otro, surge este anhelo de invitar a otro a esta fiesta de la vida y esa bondad del amor que nos hace valorar la riqueza de la vida cierra el círculo. Y cada uno de nuestros hijos es entonces el fruto de esta paternidad y esta maternidad como vocación también del amor personal. Ese núcleo es el que está en el centro de por qué es tan



importante volver a poner la sexualidad como el lenguaje del amor personal. Y eso hoy día es un gran... gran desafío porque se ha despersonalizado lo sexual, se ha reducido a lo genital ... bueno para que gastamos tiempo en lo que todos saben y conocen. Si tenemos este tesoro pongámoslo sobre la mesa y explicitemos, trabajemos y encantemos a nuestros hijos con ello y para eso también toca acá el capítulo otro tema tremendamente urgente en nuestro tiempo, que es la identidad del varón y la mujer. Esta popularidad que es necesario cultivar para que realmente ahí se dé la reciprocidad, y se dé también la complementariedad. La riqueza de lo humano está en esta integración armónica de lo varonil y de lo femenino. Creemos ahí que es súper importante entonces desde este ángulo también tomarse en serio esto de que podemos conocer el lenguaje del cuerpo, podemos conocer el lenguaje de la sexualidad, podemos conocer el lenguaje de cada una nuestras caricias para poder dominarlo, para poder poseerlo en el sentido de que conocemos y sacamos lo mejor. Utilizamos las caricias en forma adecuada. Hay caricias que apuntan al amor fraternal, hay caricias que apuntan al amor filial, hay caricias que apuntan al amor conyugal, y cada una tiene su forma de expresarse en el mismo cuerpo, con las mismas manos, con los mismos ojos, los mismos labios. Entonces a esto se refiere esto de dominar, de saber cómo amar al otro en forma atingente, en forma adecuada. Eso hoy día es urgente.

- Pilar: es urgente y es muy bonito para poder entrar en este mundo con nuestros hijos de a poco, compartir con ellos el cómo poder donarse a sí mismo, cómo se puede acoger al otro, ponerse en el lugar del otro, y preocuparse también por el otro. Cómo se puede expresar la alegría de diferentes maneras es también un aspecto que va creando la atmósfera de una familia y que nos va enseñando a amar en distintos planos. Es una tarea de toda la vida, por lo demás nuestros hijos pasan por diferentes etapas lo que sabemos muy bien.
- Luis: cuando estamos hablando de esta sexualidad como lenguaje qué tiene por un lado la donación de uno mismo, y por otro lado, el acoger al otro en toda su riqueza, eso es el amor personal y el significado, el control de calidad, hacia dónde apunta, cómo se expresa, cómo se vive esto, es si tenemos comunión, si hay sintonía, si estamos el uno en el otro, con el otro y para el otro. Y, la primera fecundidad de eso, es la alegría de estar juntos, es el querer encontrarse, es el que en la casa se respire un aire distinto, vamos descubriendo entonces que la gama de fecundidad que tiene el amor es inmensa y la plenitud de ese amor, claro son los hijos, pero no es la única y si los hijos llegan y ya existe toda esta otra gama de formas de ser fecundo el amor, crecen en esa atmósfera que estábamos señalizando. De manera que, aquí es bueno verbalizar, ponerle nombre y apellido a cada una de estas expresiones. Lo que hemos visto es que, si nos tomamos en serio lo que somos cada uno como persona, en lo sensible corporal, y en lo espiritual y logramos ir integrando en el día a día toda esta dimensión del amor impulsivo, del amor afectivo, del amor racional, y en último término volitivo, de hacer cosas que hagan feliz al otro crecemos, y en forma sana y en forma que



realmente nos convence a todos. Esa es la escuela que quisiéramos regalarle nuestros hijos y que sepan amar de esa forma desde nuestros hogares.

- Pilar: ¿Nuestros hijos se saben amados por Dios? Saberse queridos por Dios es tal vez el regalo más grande, el regalo más grande que podemos tener y es más fácil sentirlo, no solo saberse, sentirlo cuando hemos experimentado el amor humano, el amor de un papá, de una mamá, el amor entre los hermanos, entre los abuelos, en la familia. Si podemos querernos de esa forma en lo humano, cuánto nos querrá Dios. Es la pregunta que viene y que toca el alma. La experiencia, como comentábamos de la atmósfera familiar, del aire que respiramos, ja experiencia también de la familia amplia, la experiencia de un hogar abierto, que acoge a otro, que se preocupa por otro, que sale al encuentro de otro. Todo eso nos va ampliando las formas de amar y también podemos ir descubriendo el rostro de Dios a través de personas, personas que tocan nuestro corazón y que nos ayudan a cambiar, a salir de nosotros mismos.

- Luis: hay una persona que

- Pilar: si, clave

- Luis: que, para nosotros, para muchas familias que conocemos y que hemos acompañado a lo largo de 40 años de matrimonio es especialísima. En nuestro hogar ¿quién es la principal invitada?

- Pilar: La principal invitada y en quién hemos puesto también, en sus manos, la vida de nuestros hijos es María. Invitar a María a nuestros hogares significa una presencia especial que nos acerca a su Hijo, que nos presenta a Jesús, que nos permite crecer como sus discípulos como sus misioneros y también que nos acerca a Dios Padre. Ella que lo conoció tan bien, que experimentó su amor con todo, es no solo madre, sino que educadora en nuestro hogar. En el capítulo no se menciona a María, pero está presente a lo largo de todo *Amoris Laeticia* y si vemos la oración final con que el Papa ha querido terminar el texto dirigida a la Sagrada Familia podemos ver como ella si es compañía y ella nos ayuda a transformar nuestra vida.

- Luis: Esa transformación se transforma en vivencias familiares que no se queda en las cuatro paredes del hogar, sino que sale a la comunidad, a la comunidad eclesial, la comunidad civil, la cultura. A toda la realidad en que nos movemos cada uno de nosotros, y cada uno de nuestros hijos de manera que el hogar es un foro abierto a muchos, es una casa a la cual llegan muchas personas. Llegan amigos, llegan compañeros, llegan estudiantes, hay una participación de muchos en la casa, ahora en pandemia estamos restringidos, pero normalmente hay muchas personas que pasan por nuestra casa. Y también como casa vamos a otros lugares, en el caso nuestro la consulta, el hospital, la Universidad, la parroquia, medios de comunicación, o sea, hay proyección. Hay acceso a otras realidades, la casa tiene algo que decir también en la vida pública, en la cultura. De esa



experiencia de proyección surge la conciencia misionera y toda la familia y especialmente los hijos lo descubren en la casa y sienten también la alegría de regalarle este tesoro a otros

- Pilar: Este saberse amados por Dios, también nos lleva a descubrir más quienes somos cuál fue la idea que Dios tuvo, cuál fue el sueño de Dios para cada uno de nosotros. Acompañar a nuestros hijos en ese camino, en descubrir su propia misión, en descubrir cómo él es, cómo Dios lo creó con sus dones, con sus talentos también con sus debilidades con todo lo que tenemos que pulir. Es un trabajo precioso y que nos puede hacer crecer a todos porque cuando valoramos la maravilla de Dios en otro, especialmente en nuestros hijos aprendemos también tanto. Es un regalo que trasciende, no solo rezar, sí ojalá podamos rezar y rezar mucho en familia, hablar con Dios, hablar con el Señor, encomendarnos a María, pero también poder hablar de Dios en familia, del Dios de la vida, de lo cotidiano, a la luz de lo que Dios nos puede querer decir, son experiencias que marcan y que alegran. Nos ayuda a compartir lo más profundo, también que está en nuestra alma
- Luis: Quisiéramos terminar con una cita textual de una frase del Papa Francisco en este capítulo "todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias
- Pilar: "Hemos conocido el amor que Dios nos tiene" cita de Juan, Si pudiéramos ir creciendo poco a poco y con todas nuestras limitaciones, con todo lo que a nosotros mismos nos falta crecer como papas, pero si esta fuera la atmósfera, el mundo sería distinto.
- Luis: Hemos conocido el amor que Dios nos tiene, Ojalá este sea el legado que podamos regalarle a nuestros hijos y a todos los que Dios pone en nuestro camino. Muchas gracias



BIOGRAFÍA



Luis Jensen y Pilar Escudero, 40 años de matrimonio, 4 hijos, 8 nietos. Miembros del Instituto de Familias de Schoenstatt. Trabajando juntos desde antes de casarse en ámbitos de sexualidad, paternidad responsable, matrimonio y familia, catequesis prematrimonial y acompañamiento a matrimonios en situaciones difíciles. Invitados a formar parte de la Delegación de la Santa Sede a la IV Conferencia de la Mujer en Beijing, de la V Conferencia Episcopal de América Latina en Aparecida y en el Sínodo Extraordinario de la Familia en Roma.

Luis es ginecólogo obstetra, epidemiólogo clínico y bioético, trabaja en la Universidad Católica de Chile, la Escuela del

Diaconado Permanente del Arzobispado de Santiago de Chile, fundador y presidente de la Fundación Médica Porta Vitae.

Pilar es pedagoga en historia, diplomada en Familia y Sociedad, miembro de la Vicaria para la Pastoral del Arzobispado de Santiago y de la Vicaria Laicos, Familia y Vida. Parte del Equipo de Animación de la CECh para la Asamblea Eclesial convocada por el CELAM. Miembro de la Red de Mujeres Católicas, colaboradora Revista Humanitas.

Juntos han trabajado en pastoral familiar en Chile y América Latina, colaborado en investigación sobre fertilidad humana en Roma. Actualmente miembros del Dicasterio de Laicos, Familia y Vida.

